Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 5.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONÓMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONÓMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones.—Capucha Princesa.—Cuello Palatina.—Lazo de corbata y puño.—Cinturon suizo para niña de 3 á 4 años.—Corpiño escotado con mangas cortas.—Raton para un limpia pluma.—Chaqueta llamada Coin de Feu.—Revés de la hoja de patrones.—Bordados.—Capucha Zamira.—Orla-encaje de crochet.—Peinados.—Figuras de cotillon.—Descripcion de las figuras.—De patas en el infierno.—El noble en la miseria.—Revista de Cádiz.—Explicacion del figurin de peinados.

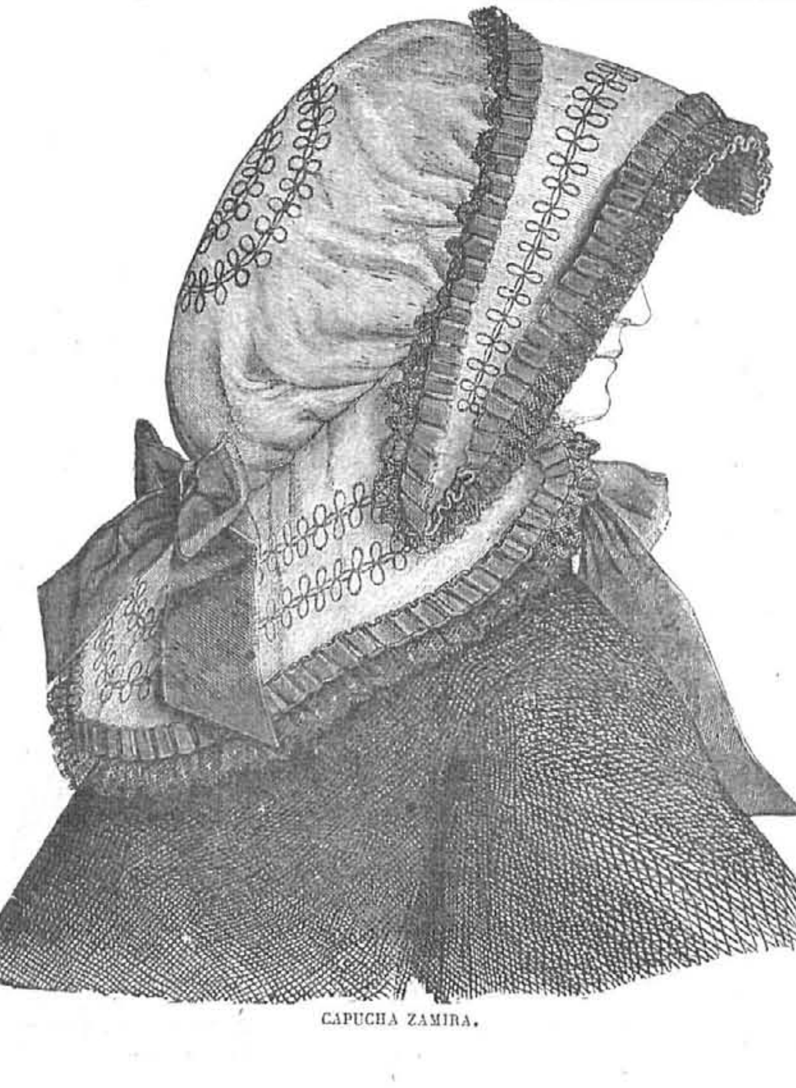
EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Capucha Princesa.

Figuras 5, 6 y 7 del patron.

Esta linda capucha se hace de tafetan blanco entretelado de algodon, y se forra de tafetan de Florencia color de cereza; se adorna con una greca de terciopelo negro extrecho, y se guarnece con un plegado de encage negro; el forro se pespuntea formando lonsages; la borla de la capucha es de encage negro.

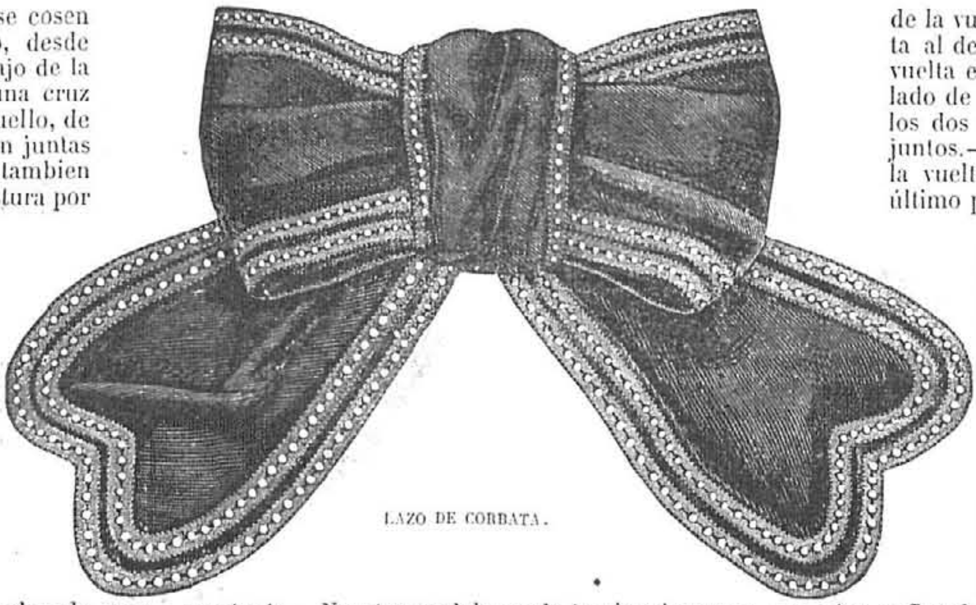
Se emplea para hacer esta 1 metro, 17 centímetros de tafetan blanco; otro tanto para el forro; 14 metros, 80 centímetros de encage negro (imitacion) cuyo encage tenga 2 centímetros de ancho; 60 centímetros del mismo encage, pero de 7 centímetros de ancho; 16 metros de cinta de terciopelo negro marca cero; 1 metro de cinta de tafetan blanco, de 6 centímetros de ancho, destinado á formar los cabos para atarse.—Para cortar las figuras 5 y 7, se coloca la tela al hilo sobre la línea que indica el medio; se hace desde luego en la tela de encima la greca señalada en la fig. 7 y repetida en todas las partes de la capucha. Esta orla se coloca sobre la capucha misma á 7 centímetros de distancia del borde; se cortará el forro dejando alguna poca tela de mas á causa del entretelado y de los pespuntes; se pone el algodon en rama entre dos pedazos de muselina, y se pega todo esto al forro por los pespuntes cruzados que hemos indicado; despues se reune este forro, ya con su algodon, á la tela de encima de la capucha. La mitad de ella se cose á la otra mitad desde L hasta M, cuya costura es la que



CAPUCHA ZAMIRA.

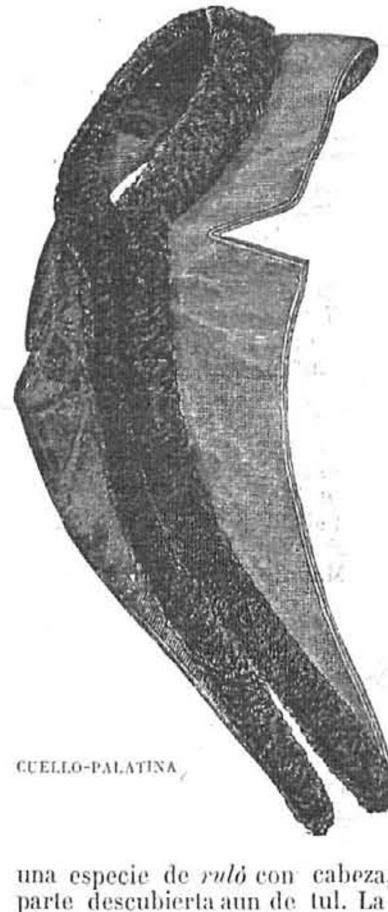
CAPUCHA PRINCESA.

© Biblioteca Nacional de España



LAZO DE CORBATA.

va desde la punta hasta el cuello; se cosen juntas las figuras 6 y 7, en el hombro, desde N hasta O; se frunce la parte de abajo de la capucha en la línea señalada por una cruz y por la letra L, y se la une con el cuello, de modo que las letras M se encuentren juntas en el medio, y las cruces se hallen tambien juntas á los lados. Se cubre esta costura por el revés con una cinta estrecha del mismo color que el forro. Se repliegan hácia adentro la tela y el forro, así en el borde de la capucha como en el del cuello, y se los cose juntos. Para formar el plegado, se cosen uno á otro los dos *pies* ó bordes rectos de la puntilla, despues se forman en esta costura pliegues huecos separados por un espacio de 1 centimetro y medio á 2; se coloca este plegado por dentro de la capucha, cosiendo la parte media de aquel sobre el mismo borde de esta, á fin de que sobresalga la mitad del plegado. El cuello se guarnece con otro plegado puesto en su borde. La borla se hace de la siguiente manera: se toma un pedazo de tul negro engomado y fuerte, sus dos extremos se cosen, de modo que formen una especie de tubo que tenga 8 centímetros de largo y 7 de circunferencia; se frunce uno de los lados de este tubo, y se ata á este fruncido un cabo doble de trencilla negra que tenga 8 centimetros de largo, y que servirá para suspender la borla á la capucha. Se viste este tubo, tomando un pedazo de 34 centimetros de la puntilla de encage mas ancha, cuyos dos extremos se cosen uno á otro; se frunce la puntilla, se la hace pasar sobre el tubo, dejando que este la exceda en un centimetro y medio poco mas ó menos; en la parte de abajo de la puntilla se hace de distancia en distancia un pliegue que se fija con un punto al tubo de tul. La cabeza de la borla se hace con el resto de la puntilla; los dos extremos de esta se cosen juntos; se la frunce por su borde superior, despues se la vuelve á fruncir á 2 centimetros de distancia del borde inferior, de modo que forme una especie de *rulò* con cabeza, que se fija en la parte descubierta aun de tul. La punta de la capucha se deja caer hácia atrás, y se sujeta por algunos puntos hechos solo en el forro, reuniendo las estrellas 1 y 2, señaladas en la fig. 5, despues tambien los puntos 1 y 2; se juntan, por fuera, las estrellas 1 y 3, despues se cosen los cabos de cinta á las puntas de arriba del cuello.



CUELLO-PALATINA

La capucha puede hacerse de cachemira blanca, y forrarse de cachemira color cereza, azul de China ó rosa.

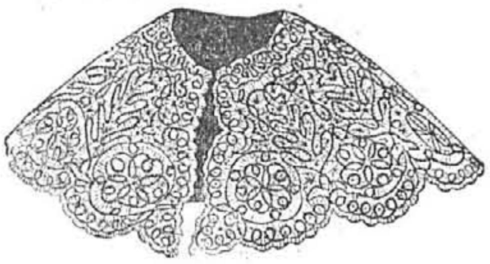
Cuello-palatina.

Figuras 8 y 9 del patron.

PUÑO QUE ACOMPAÑA AL CUELLO.

Este cuello-palatina se hace de terciopelo, y se guarnece con una tira de piel ó de astracan, ó en fin, con una felpa de las que se hacen á punto de aguja. Se le puede colocar sobre todos los abrigos, y tambien en casa sobre un corpiño montante.—Nuestro modelo es de terciopelo negro, forrado de tafetan violeta, y se le orla con un pespunte doble. Se corta la palatina sobre la fig. 8, colocando la tela doble y al hilo en el medio de detrás del patron. La fig. 9 representa el puño entero; se colocan en la palatina corchetes para cerrarla por delante.

La imitacion de piel que la guarnece, así como al puño de la vuelta, se hace con seda floja, y tiene 4 centímetros de ancho. Si esta imitacion no se encontrase hecha en los almacenes, se la podrá remplazar por una guarnicion afelpada, de seda gruesa de Argel.



FICHÚ EN MIGNARDISE.

Para hacer esta guarnicion se arman 12 ó 14 puntos en una aguja gruesa de acero, y se pica la aguja en el 2.º punto, tomando al mismo tiempo la hebra, como si se quisiese hacer este 2.º punto al derecho; se coloca entonces detrás de la aguja, tenida con la mano derecha, un molde de franjas plano, que tenga centímetro y cuarto de ancho. Este molde puede remplazarse con una tira de carton.

Se rodea el molde con la hebra que se halla en la aguja de la derecha, colocándola de alto á bajo y dejándola un poco floja;—se vuelve á tomar la hebra sobre la aguja, y se hace lo mismo tres veces, de manera que la hebra pase tres veces sobre el molde y cuatro sobre la aguja; solo entonces es cuando se pasa este punto cuádruplo en el segundo de la primera vuelta, y se pica en el siguiente como si se quisiese hacer calceta, segun hemos explicado para el segundo punto. Se hace este y todos los que le siguen del mismo modo; solo el último es el que debe hacerse como el primero. Se vuelve la labor, no se quita el molde, y se labra la siguiente vuelta al derecho, levantando el primer punto, como se verifica en todas las demás vueltas; en el punto cuádruplo que sigue se hacen 2 puntos;—los otros puntos cuádruplos componen cada uno un punto solo;—el último punto cuádruplo se echa por cima del último de la vuelta, punto que es sencillo; por consiguiente, se ha crecido un punto al principio y se ha menguado otro al fin de la vuelta.—Se hace en seguida una vuelta al derecho, lisa, á la cual sucede una vuelta en la que se labra un punto en el lado de detrás del mismo segundo punto; los dos últimos de esta vuelta se toman juntos.—Se vuelve á empezar en seguida la vuelta con el molde (el primero y el último puntos sin molde), y se repiten todas las vueltas que acabamos de describir; la tira afelpada se hace al sesgo con estas cuatro vueltas, que se empiezan de nuevo, hasta que se tenga la medida necesaria.

CORPIÑO ESCOTADO.

Lazo de corbata y puño.

Figura 16 y 11 del patron.

Este lazo de corbata se hace de terciopelo negro; una tira de tafetan negro, pespunteada con seda blanca y sembrada de lunares de torzal de seda blanca, rodea el lazo y los puños de las mangas; la tira de tafetan se corta al sesgo.

La fig. 10 representa una de las tiras ó cabos; cada una de las hojas del lazo y la parte que forma hebilla en medio tienen 15 centimetros de largo y 8 de ancho (sin comprender el dobladillo).—El puño se compone de dos pedazos que caen el uno sobre el otro, como lo indica la línea de puntos de la fig. 11; cada uno de estos pedazos se corta por separado, y todas las partes de la corbata y del puño se cortan al sesgo. Las tiras de la corbata se forran de tafetan, despues de adornadas del modo que arriba se ha dicho; en seguida se hace en ellas un pliegue, poniendo la cruz sobre el punto (véase la fig. 10.)—En cuanto al puño, despues de haber cortado dos pedazos sobre la fig. 11, y despues de haberlos guarnecido con la tira de tafetan, se los cose juntos; se corta en seguida el forro de una sola pieza, y se le une á la parte de encima, doblando hácia adentro terciopelo y forro, los que se cosen uno á otro. Dos botones forrados de terciopelo y dos presillas de cordon elástico sujetan el puño á la muñeca.

CINTURON SUIZO PARA NIÑA.

Se puede remplazar la tira de tafetan con galon negro y blanco, de medio á un tercio de centímetro de ancho.

Cinturon suizo, para niña de 3 á 4 años.

Figuras 12 y 13 del patron.

Este cinturon, que se pone sobre toda especie de trages, convierte en elegante el vestido mas sencillo. Se hace de tafetan ó de terciopelo negro; los tirantes bastan para mantener recto el talle; tiene doble punta por delante y por

PUÑO QUE ACOMPAÑA AL LAZO DE CORBATA.

© Biblioteca Nacional de España

detrás, se cierra al lado izquierdo con corchetes, y se adorna por el mismo lado con un lazo de cabos largos, hecho de una cinta que tenga 8 centímetros de ancho.

Se corta el cinturon sobre la fig. 12 *sin costura*, y de modo que pueda cerrarse al lado izquierdo. El patron indica su extremo y los corchetes que lo cierran; se pone entre la tela y el forro un pedazo de género firme y rigido, y se rodea todo el cinturon con un ribete negro, ó bien de color que corte. Los dos tirantes que están señalados en la fig. 13, se forran, se ribetean y se unen al cinturon, P con P, hasta la cruz,—Q con Q, hasta el punto, á fin de que el lado combado del tirante caiga hácia fuera.

Corpiño escotado con mangas cortas.

Figuras 14 á 19 del patron.

El trage de baile, cuyo corpiño figura en nuestro patron, es de tul azul, con dos enaguas, de las cuales la primera se halla guarnecida con cuatro bullones, separados por un plegado de tul blanco. La segunda enagua está sembrada por un bordadó de seda blanca, guarnecida por dos plegados de tul blanco, y recogida en festones por medio de ramilletes de acianos de follage negro. El çorpiño es de punta y á paños; las mangas cortas se componen de un grueso bullon, sujeto con un ramillete como los de la enagua; otro igual se prende en la parte anterior del corpiño.

El patron representa la mitad de este. Se corta ante todo el forro sobre las figuras 14, 15, 16, 17 y 18, se hacen en él las nesgas indicadas en las figuras 14, 15 y 18, despues se extiende sobre estos diferentes pedazos la tela de encima. Se reunen las diversas partes del corpiño juntando las letras iguales. Los costados de detrás se guarnecen con ojales para encordonar el corpiño, y junto á estos ojales (por uno y otro lado) se ponen ballenas finas; las demás costuras se guarnecen con ballenas mas fuertes, cortadas en punta hácia la parte inferior, la cual debe fortalecerse por su borde con dos cordoncillos. Los paños se forman de tela igual á la del corpiño, en la que se hacen cuatro pliegues grandes.

La manga corta (fig. 19) se cubre con un bullon ó con volantes. Este corpiño puede hacerse de cinturon, cortándolo solo hasta la línea que indica lo bajo del talle.

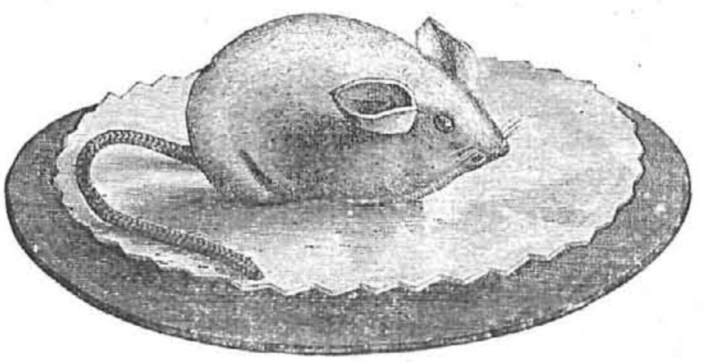
Raton para un limpia-plumas.

Figuras 20 á 21 del patron.

MATERIALES.—Paño fino encarnado; el mismo negro; bombasí gris; algodon en rama.

Este limpia-plumas, muy original, es muy fácil de ejecutar; se toma bombasí gris, cuyo revés representará el pelaje del raton, y se corta la figura 20; se corta dos veces la fig. 21 (orejas); estos dos últimos pedazos se cortan sin dejarles nada de mas; —la fig. 20 debe tener de mas la tela necesaria para hacer un relleno, dejando este exceso en la línea que se señala con *a* en medio y con *b* en sus dos extremos; se dobla la tela destinada al relleno; se juntan las letras *b*, y se cosen los dos lados juntos desde *a* hasta *b*, y desde *b* hasta *c*. Se pliega en seguida la tela desde *e* hasta *e*, dejando un centímetro, poco mas ó menos, de distancia entre cada punto; se llena en seguida el cuerpo con el algodon en rama, estirando bien la tela en todos sentidos, y no dejando sino un lado solo algo plano, á fin de coser el raton al limpia-plumas. Las orejas deben doblarse un poco sobre la línea de puntos de la fig. 21; se las fija en el sitio señalado por una estrella (fig. 20), y haciendo pasar el hilo al través de la cabeza de un lado á otro (de una estrella á otra) se dá á la misma una forma propia; se pone una cuenta negra sobre ámbas cruces (los ojos), despues se pasan al través del hocico (del punto al otro punto) algunas hebras de hilo blanco, que se cortan por cada lado, dejándoles el largo indicado en el dibujo.

Se cortan dos pedazos redondos; el primero de paño encarnado, haciéndole labores en el borde, y de 8 centímetros y medio de diámetro; el otro, de borde liso, se hace de paño negro, y excede al primero en un centímetro y medio. Entre los dos pedazos de paño se ponen muchas hojas de percalina negra, que servirán para limpiar las plumas mejor que el paño mismo. Cuando se han terminado estos preparativos, se cose el raton en medio del paño encarnado.



RATON LIMPIA-PLUMAS.

Chaqueta llamada Coin de Feu.

Figuras 1 á 4 del patron.

Nuestro modelo se hace de paño azul, guarnecido con tiras de astracan y adornado con galon negro. El dibujo representa esta chaqueta mas larga que lo es en el patron; si se prefieren las proporciones dadas por el dibujo, se podrán cortar en aquel algo mas largos los delanteros. La chaqueta se cierra por delante con tres botones dobles y presillas negras.

Al cortar aquella, se dejará tela de mas para las costuras y ensanches. El forro (de tafetan) debe exceder de las orlas de astracan. Se sujeta al paño por una costura en dobladillo. La manga se compone de dos pedazos, cortados ámbos sobre la fig. 4; el pedazo de abajo debe estar escavado sobre la línea que indica la escotadura de la manga.

Se cosen una á otra las figuras 1 y 2 desde A hasta B,—las figuras 2 y 3 desde C hasta D,—las figuras 1 y 3 desde E hasta F, tomando en todas estas costuras solo uno de los lados del forro, puesto que el otro ha de redoblarse y ribetearse sobre las costuras mismas. Se coloca una faltriquera en cada delantero, entre la tela y èl forro, y su abertura ha de cubrirse con una carterilla dibujada en la fig. 1, en el mismo sitio que ha de ocupar; su línea inferior indica al mismo tiempo la abertura de la faltriquera, en lo bajo de la que se coloca la carterilla despues de haberla orlado con galon (véase la disposicion en el dibujo), guarnecido de astracan y forrado de tafetan. El ancho de la tira de astracan y la colocacion del galon se indican en la fig. 1 (abertura del cuello). El astracan puede remplazarse con una tira de terciopelo negro, de muaré francés ó de muaré *antique*.

La manga se cose desde G hasta H,—desde J hasta K, despues se cose en la sisa colocando la K de la manga sobre la K de la fig. 1. Los 3 botones dibujados en la misma figura deben tambien ponerse en el otro delantero, con las presillas dichas. Estas se cosen debajo de los botones del lado derecho. En la abertura del cuello se cose un corchete.

REVES DE LA HOJA DE PATRONES.

Bordados.

N.° 1.—Fichú en *mignardise* negro. Este lindo modelo servirá para los corpiños montantes y escotados, para los abrigos ó confecciones de invierno y de verano. Se calcará la mitad del fichú representado en la hoja de bordados, y despues, sobre el revés de este primer calco se trazarán los contornos de la otra mitad. Llámase *mignardise* á una labor que se hace con cinta estrecha guarnecida de puntilla. Con esta cinta se siguen los contornos todos del dibujo, haciendo unos puntos en los sitios en que se cruza la cinta. Cuando esta primera parte de la labor se ha terminado, se hacen con torzal de seda los adornos todos que van señalados en una de las esquinas ó puntas del fichú. Esta prenda de vestir, conviene no solo á las señoras casadas, sino tambien á las jóvenes solteras.

N.° 2.—Cuello de muselina ó nansouk claro. El medalloncito colocado en uno de los lados contiene un doble ojal al través del cual se pasa la pequeña tira que hay en el otro lado y que se sujeta por medio de un alfiler.

N.° 3.—Puño que acompaña al cuello n.° 2.

N.° 4.—Cuello bordado de realce sobre muselina, batista ó nansouk.

N.° 5.—Cuello al feston. Los tallos y nervosidades de las hojas se hacen á punto de cordoncillo.

N.os 6 y 7.—Papalina de niño. El n.° 6 representa la mitad del ala; el n.° 7 el fondo. Juntando los dos pedazos, la A del medio superior del ala debe encontrarse con la A del fondo; la B del extremo del ala, con la B del fondo. Se guarnece la papalina con un plegado de tul ó de encage, adornado de hojas dobles de cinta.

N.os 8 y 9.—Puntas de pañuelos. El lado puntuado se hace á punto de armas.

N.os 10 y 11.—Orlas para ropa blanca,—realce.

N.os 12 y 13.—Entredos ó embutido para mangas, camisolines, etc.,—realce.

N.° 14. — Orla p.a enaguas blancas,—bordado inglés.

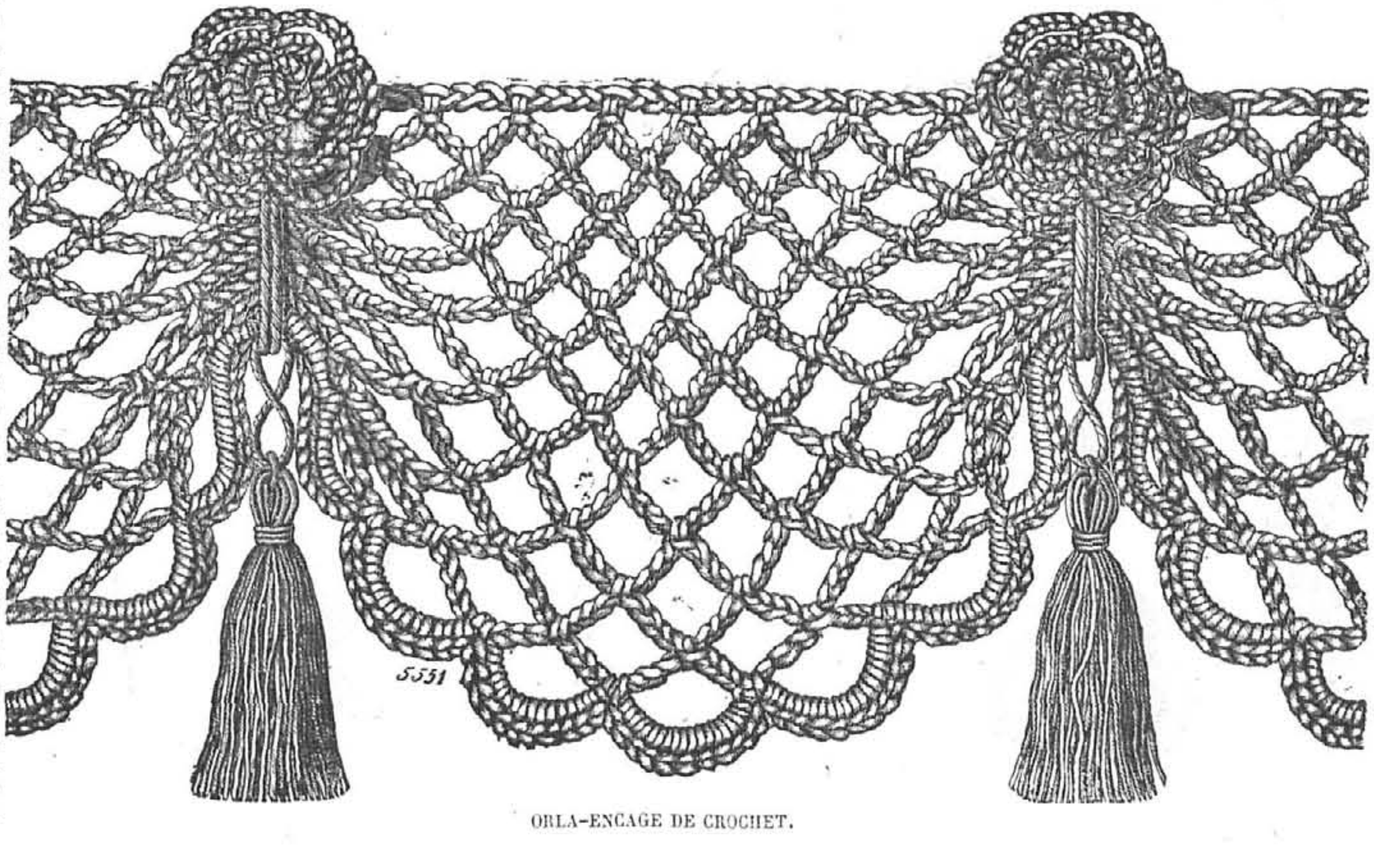
N.os 15 y 16.—Entredos,-realce.

N.os 17, 18 y 19.—Orlas para calzones etc.

N.° 20.—Ramillete para punta de pañuelo, cabo de corbata de seda ó muselina blanca.

N.° 21.—Punta de pañuelo.

N.° 22 y siguientes.—Letras y coronas.



ORLA-ENCAGE DE CROCHET.

Capucha Zamira.

Nuestro modelo es de cachemira azul, forrado de seda; se compone de un fondo redondo, frunci-do, sobre una na-

© Biblioteca Nacional de España

cha tira que termina en punta por delante y por los lados; los cabos se atan en el bavolet, que forma pelerina por detrás y cubre las orejas. El dibujo se hace con trencilla azul; plegados de tafetan azul guarnecen la capucha; el lazo de detrás y los cabos para atarse son de cinta de tafetan azul. La forma de esta capucha, menos elegante y que no sienta tan bien como la CAPUCHA PRINCESA, nos parece convenir sobre todo á las personas de alguna edad que temen las variaciones de temperatura.

Orla-encage de crochet.

Este encage servirá para cortinas, cubre-pies, etc., se hace con algodon blanco ó lana, segun el uso á que se le destine.

Se forma una cadeneta que tenga el largo necesario, teniendo en cuenta el objeto que ha de guarnecer; sobre ella se hacen festones compuestos de 5 puntos en el aire (debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la cadeneta) y de un punto sencillo. Sobre esta vuelta se hacen aun 11 iguales, colocando siempre sus puntos sencillos en medio de los festones de la vuelta anterior. La vuelta 13.ª forma el borde; se colocan 8 puntos sencillos *á caballo* sobre cada feston de la vuelta 12.ª y un punto sencillo sobre cada punto sencillo. Con esta orla se forman los festones indicados en nuestro dibujo, componiéndose cada uno de 8 festones. Se los sujeta en estos intervalos regulares empleando un cordon de algodon, ó bien de lana, si la labor se hace en lana, y colocando una borla del color conveniente en el cogido de cada feston. Encima de cada uno de estos cordones se pone una roseta, la cual se hace de la manera siguiente.

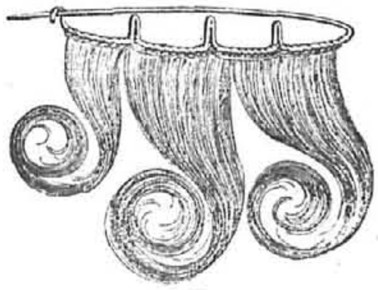
Se arman 5 puntos, se une el primero al último, y se trabaja en espiral con puntos sencillos, cuyo número se aumenta (á fin de mantener la roseta plana), hasta que se tenga una redondela de centímetro y medio de diámetro, sobre la cual se colocan 3 vueltas, compuestas de festones hechas con puntos en el aire, trabajados en espiral y principiando desde el medio de la redondela; para asegurar estos festones se pica siempre el crochet en la parte de encima de los puntos de la redondela. Los festones de la primera vuelta (centro) se componen de 3 puntos en el aire, los de la 2.ª vuelta de 5, los de la 3.ª de 7.

PEINADOS.

La moda actual exige que el rostro de las señoras esté rodeado todo él por su cabellera; las trenzas de esterilla, los rizos, las argollas, las cocas, los tirabuzones largos llamados *arrepentimientos*, los bandós formando rollos, se emplean separada ó simultáneamente, segun el carácter de la fisonomía y el talento del peluquero.

Al lado de los peinados de la invencion de M. Croizat, ponemos los diversos elementos que entran en su composicion, cuando no se quieren cortar largos y hermosos cabellos, ó bien cuando estos no son bastante abundantes para tales peinados. Las exigencias de la moda, que impone voluminosos prendidos, indispensables para acompañar lo voluminoso de los modernos vestidos, hace aceptar hoy como una necesidad los añadidos y los tirabuzones postizos, como si se tratase de lazos, de cintas ó de guirnaldas de flores, y no se tiene la pretension de hacer creer que aquella trenza ó que aquellos rizos son producto de la cabeza que adornan, así como nadie trata de hacer creer que aquellas flores han nacido sobre una cabeza de muger.

CHAQUETA TITULADA «COIN DE FEU.»



E

ACCESORIOS PARA PEINADOS.

Procedamos á la enumeracion de los dibujos que adjuntos se publican.

N.os 1 y 2.—Peinado Luis XIV, visto por delante y por detrás. Para ejecutarlo, cuando no se tiene bastante cabello, se hacen delante dos trenzas pequeñas de esterilla, sobre las cuales se colocan tufos á la Seveigné armados en horquillas ó agujas; estas trenzas pequeñas se atan sobre la castaña de detrás. Si se tiene bastante cabello se hacen con él los largos tirabuzones, si nó, se los adapta á la primera esterilla, y los cabellos naturales, dispuestos en bandós, cubren y ocultan la armazon del peinado.

La castaña se compone de una especie de coginete, hecho con los cabellos de la parte inferior de la cabeza; se los trenza, se los enrolla en forma de caracol, y se los fija sólidamente con dos horquillas grandes; se trenzan en seguida todos los cabellos de detrás, sin atarlos, y se dispone esta trenza en forma de 8 sujeto al coginete; se añaden algunos cabos de cinta rizados ó sueltos, formando los primeros unas hojas que se arman sobre alfileres ú horquillas.

N.os 3 y 4.—Peinado *Maintenon*, visto por delante y por detrás. La parte anterior de este peinado se compone de una corona rizada (véase el dibujo señalado con la letra A), rodeada por una blonda encañonada, á la que acompañan algunas flores sueltas. Los cabellos naturales se recogen como en el peinado á la china. Los tirabuzones *arrepentimientos* son naturales ó postizos, segun se quiera.

El cabello de detrás se enrolla y se sujeta á poca distancia del atado; lo que sobra forma la castaña superior, que se redobla sobre sí misma empezando por la punta; una flor oculta la horquilla que lo sujeta.

La persona que tenga poco cabello, puede hacer este peinado formando primero con el suyo propio la castaña de arriba como se acaba de indicar, y colocando el B para completar el peinado.

Letra B.—Castaña á lo Luis XIII.—Está sostenida por un falso crepé, y se emplea con el sombrero de viage y las redecillas. Para colocarla, se trenzan los cabellos y se los sitúa de plano sobre la nuca.

Letra C.—Media corona rizada.

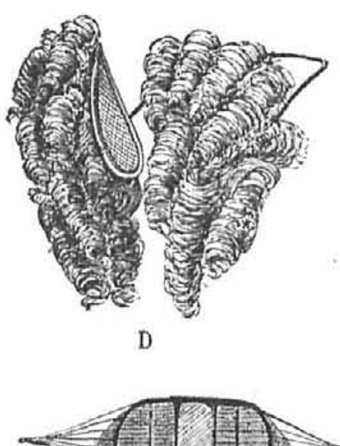
Letra D.—Tufos puestos sobre un resorte.—Son particularmente cómodos, cuando hay poco cabello, para colocar tirabuzones armados sobre un peine.

Letra E.—Bucles que se emplean en el peinado *Imperio*, á fin de evitar que se tengan que cortar los cabellos largos. Reproducen las argollas indispensables en este género de peinado.

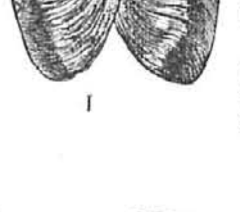
Letra F—Bandós.—Su armazon permite colocar sólidamente tufos montados en peines, puesto que se sujetan en los bandós mismos.

Letra G.—Armazon de castaña hecha de cabellos ondulados.—Va sujeta en un peine, y ahorra el tenerse que rizar los cabellos naturales para

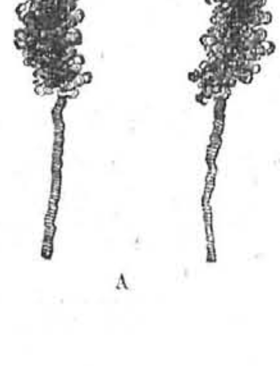
H



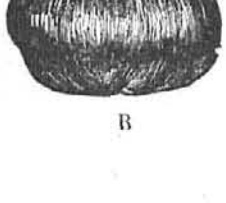
D



I



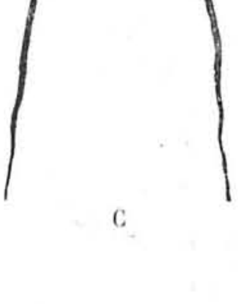
A



B

F

G



C

© Biblioteca Nacional de España

PEINADO LUIS XIV.

EL MISMO VISTO POR DETRAS.

formar las grandes castañas. Se le fija sobre un coginetillo, igual al señalado para el peinado Sevigné.

Letras H é I.—Dos lazos de cabellos.—Pueden armarse con peine ó sin el.

FIGURAS DE COTILLON.

ARTICULO II.

(Se prohibe la reproduccion y traduccion de este artículo.)

Continuemos señalando á los caballeros con el signo ●◆ y á las señoras con este ∞O ; el punto indica la cabeza; las líneas de puntos .... el camino que recorren las señoras; la línea continua ________ el que recorren los caballeros; la figura ♣→ el término al que han de llegar los caballeros, y la ♧→ aquel á que han de llegar las señoras, presentando sus caras en la direccion de la punta del trébol. El signo ‿ representa el momento en que el caballero vuelve á tomar á la señora para bailar en rueda; el signo ‿‿ señala la union de las manos.

Descripcion de las figuras.

VALS (compás de 3 tiempos).—Cuatro parejas del cotillon se adelantan en medio de la rueda para guiar la vuelta. Cada uno de los cuatro caballeros escoge dos señoras; cada una de las cuatro señoras escoge dos caballeros.

PEINADO MAINTENON.

EL MISMO VISTO POR DETRAS.

© Biblioteca Nacional de España

Preparacion para la figura 1.ª—Se forman 3 círculos del modo siguiente: las cuatro señoras que guian la vuelta forman el círculo del medio *a*, con la cara vuelta hácia afuera y haciendo vis-à-vis á los caballeros: los ocho caballeros elegidos por estas cuatro señoras forman el segundo círculo *b*; sus caras están vueltas del lado de las damas. Los cuatro caballeros que guian la vuelta y las ocho damas que han elegido forman el tercer círculo *c*; sus caras se dirigen hácia el interior de la rueda.

Figura 1 (16 compases).—Los tres círculos bailan á un tiempo en rueda;—el círculo *a* baila ocho compases á la derecha y otros ocho á la izquierda;—el *b* (segundo círculo), baila del mismo modo ocho compases á la derecha y ocho á la izquierda; — el círculo *c* (el de afuera) baila ocho compases á la izquierda y ocho á la derecha.

Figura 2 (8 compases).—*Cambio de los círculos.*—Cada una de las señoras que guian la vuelta dá una de sus manos á cada uno de los caballeros que ha escogido, y estos cuatro grupos, compuestos de una señora y dos caballeros, hacen una media conversion á la izquierda, y forman así el círculo *c* (el de afuera), con las caras vueltas hácia lo interior del círculo.

Al mismo tiempo, los cuatro caballeros que guian la vuelta, llevando cada uno las dos señoras que han escogido hácia el círculo interior, y haciendo una media conversion á la derecha, colocan á las señoras en frente de ellos; los cuatro caballeros forman así el círculo interior *a*, y las ocho señoras forman el círculo del medio *b*.

Figura 3 (16 compases).—*Los tres círculos* (repeticion de la fig. 1).—Los tres círculos bailan simultáneamente en rueda; el círculo *a* hace ocho compases á la derecha y ocho á la izquierda; el círculo *b* hace como el círculo *a*; el círculo *c* hace ocho compases á la izquierda y luego ocho á la derecha.

Figura 4 (8 compases).—*En su lugar para el vals en dos círculos.*—Los cuatro caballeros que guian la vuelta, dán cada uno la mano izquierda y la mano derecha á las dos señoras elegidas, y conducen la que está á su izquierda hácia el círculo exterior, esto es, el caballero n.º 1 lleva á la señora de su izquierda hácia el caballero colocado á la derecha de la señora n.º 1,—el caballero n.º 2 lleva á la señora de su izquierda hácia el caballero de la derecha de la señora n.º 2, y lo mismo los caballeros 3 y 4. En seguida los cuatro caballeros que guian la vuelta forman con las señoras colocadas á su derecha el círculo interior. Las cuatro señoras que guian la vuelta (que se hallan en el círculo exterior) se unen á los caballeros de su izquierda para formar la figura siguiente.

Figura 5.—*Vals en dos círculos.*—El círculo exterior, compuesto de ocho parejas, y el interior, compuesto de cuatro, valsan, conservando siempre la disposicion de los círculos.

DE PATAS EN EL INFIERNO.

POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

I.

Allá arriba, allí arriba en la falda de la montaña, se vé una blanca y hermosa casería rodeada de viñas y heredades orladas de frutales.

Dios parece haber derramado todos los años su santa bendicion sobre los frutales y las heredades y las viñas, que el trigo y el mais y la fruta y el vino se cojen allí siempre con abundancia.

Cada vez que los habitantes del valle alzan la vista á la casería, lágrimas brotan de sus ojos y bendiciones de sus labios.

¿Por qué tales bendiciones y tales lágrimas?

Pronto lo sabrémos si prestamos atento oido á la conversacion que llevan Marta y Teresa conforme se dirijen á la fuente que brota en el castañar situado al pié de la montaña entre la casería y el valle.

Marta es una mujer como de cincuenta años que en sus tiempos debe haber tenido buenos bigotes, y Teresa una chica de quince con unos ojos que dicen soledad tres veces, y una cara que á peso de oro es barata.

Ambas llevan la reluciente herrada de cobre en la cabeza y charlan como cotorras.

—Andemos agudas, dice Marta que van á dar las doce; pues el sol llega ya á la cornisa del campanario y aquel condenado á muerte se pone como un pelitre cuando vá á comer y no encuentra agua fresca.

—Pues no le dejó á V. nada mi padre!

—Hija, mi marido cuando trabaja para D. Mateo apenas come por el afan de volver pronto á su trabajo.

—Pues haga V. cuenta que dos cuartos de lo mismo le sucede á mi padre.

—Es verdad, hija, que todo se lo merece D. Mateo, porque mientras él viva puede decirse que no habrá pobres en el concejo.

—Qué razon tiene V! Mire V. lo que ha hecho con nosotros; el año pasado apenas cojimos grano para la venta y despues de perdonarnos la venta nos dió grano para la siembra.

—Pues lo mismo ha hecho con nosotros y todos sus inquilinos.

—Cuando ese señor muera, tienen que acompañarle mas ángeles que estrellas hay en el cielo.

—Dios nuestro Señor le conserve mucho tiempo la vida! El dia que D. Mateo se muera, el cielo se vestirá de gala para recibirle; pero la tierra se vestirá de luto para darle la despedida.

—Decia el domingo el señor cura que chicos y grandes, todos en este mundo tenemos alguna mancha en la conciencia; pero yo creo que la conciencia de D. Mateo está mas limpia que la plata y el oro, porque ese bendito señor nunca ha tenido mas afan que hacer bien á todo el mundo.

—Dichosa la que se case con él!

—Y que segun decia el otro dia á mi padre, cuando se case no buscará ninguna rica, que se contentará con que sea honrada, bien parecida y mujercita de su casa.

—Pues mira, hija, para eso tú eres á pedir de boca.

—Qué cosas tiene V.!

—Chica, no te pongas colorada por eso, que tú te mereces un rey de España.

—Pues! D. Mateo tan rico y tan bueno y tan guapo se habia de casar conmigo!

—De menos nos hizo Dios, hija. Pues él no te tiene por saco de paja. El otro dia estaba yo á la puerta cosiendo y como es tan llano y tan... vino á hablarme cuando en esto que asomas tú y me dice con aquella cara de risa que tiene siempre:—Allí viene Teresa, que vale mas ella sola que todas las muchachas del concejo juntas.»

—Mire V. qué burlon!

—Pues aunque lo sea, milagro será que las burlas no se vuelvan veras con tal que quieras tú...

En estas y las otras, Marta y Teresa llegaron á la fuente.

Teresa como la buena crianza requeria, cedió la vez para llenar á Marta.

El sol de la canícula picaba como las hortigas y la fuente que quince dias antes manaba soga á soga, solo manaba ya hilo á hilo.

Al acabarse de llenar la herrada de Marta, sonaron las doce en el campanario de la iglesia parroquial del valle.

—Las doce ya! exclamó Marta sobresaltada. Vírgen Santísima como estará aquel cascarrabias cuando yo vuelva á casa! Hija, no te espero, que tú ya sabes el camino y esto va largo.

Teresa ayudó á Marta á ponerse la herrada en la cabeza y Marta tomó castañar abajo.

II.

Teresa se sentó á la sombra de un castaño mientras se llenaba su herrada, apoyó el codo en la rodilla y la mejilla en la palma de la mano y se puso á cabilar.

¿Qué era lo que cavilaba.

Vaya V. á adivinar qué demontre es lo que cabilan las muchachas casaderas, cuando sin saber por qué ni para qué se quedan como los santos de Francia!

El agua que suena gorda cuando la herrada se va llenando y de repente trueca la voz de bajo en la de tiple cuando la herrada se llena, dijo á Teresa que ya era hora de plantarse la herrada en la cabeza.

Echó Teresa un ramo de avellano en el agua para que esta no se menease, arreglóse un cabezal de helecho y trató de ponerse en la cabeza la herrada; pero no alcanzaban á tanto sus fuerzas.

Por segunda vez habia tratado inútilmente de ponerse la herrada encima y con los esfuerzos estaba coloradita como un clavel.

Púsose á mirar si por allí habia alguien que fuese á echar una mano, cuando cate V. que vé á D. Mateo que bajaba por el castañar cantando bajito y con aquella cara de pascua que usaba todos los dias.

Hermosa era el alma de D. Mateo si hemos de creer la conversacion que nos hemos tomado la libertad de escuchar á Marta y á Teresa: pero el cuerpo nada tenia que envidiar al alma sino lo que siempre tiene que envidiar el barro que es la materia, á la luz que es el espíritu.

D. Mateo era un mozo como de veinte y cinco años, de aquellos con quienes sueñan las muchachas que tienen la santa intuicion de la buena esposa y la buena madre.

—Mas vale llegar á tiempo que rondar un año.

—Hágame V. el favor de echar aquí una mano.

—El alma y la vida echaria yo á tus piés.

—Ande V., burlon.

—No hay burlas que valgan.

—A cuántas habrá dicho V. esas cosas!

—Teresa, hablemos con formalidad, que hace dias deseaba cojerte sola para eso, dijo D. Mateo dejando el tono chancero que hasta entonces habia usado.

Teresa inclinó los ojos al suelo aumentándose el color de sus frescas, sonrosadas y hermosas mejillas y ya no pensó en la herrada ni en que su padre esperaba el agua fresca.

—Yó, continuó D. Mateo, soy rico y á pesar de eso no soy feliz, porque me falta algo.

—Pues qué le falta á V.?

—Un corazon que me quiera.

—No hay en el concejo quien no le quiera á V.

—Mucho me consuela eso; pero no me basta.

—No le entiendo á V.

—Teresa, esa sonrisa y ese rubor con que me dices eso prueban que me entiendes; pero aunque me entiendas quiero hablarte mas claro. Cuando la tarde declina, cuando el silencio comienza á reinar en el valle y el sol se oculta tristemente tras los montes lejanos, cuando suena el toque de oraciones y cuando veo al labrador abandonar los campos para volver á su hogar donde llenos de amor le esperan su mujer y sus hijos, siento en mi corazon una tristeza inmensa, que solo puedo explicar diciendo que se parece al deseo de hallar una alma que se comunique y se confunda con la mia. Cuando recorro los campos esmaltados de flores, cuando bajo por las sombrias y verdes arboledas, cuando los pájaros cantan, cuando el cielo está azul y sereno, cuando todo se anima y embellece con la venida de la primavera, siento la misma tristezá; la misma ansia, el mismo deseo cuando el sol se pone. Comprendes, Teresa, qué sentimiento es este que en vano trato de explicar?

—Yo no sé decir las cosas como V.; pero de sobra entiendo lo que es eso.

—¿Qué es, Teresa?

—Toma que ha de ser, que cuando una es jóven...

—Tiene necesidad de amar, no es eso?

Teresa se puso aun mas coloradita que estaba y se sonrió como diciendo:—«Esa es la madre del cordero».

—Pues bien, continuó D. Mateo, tú puedes llenar el vacío que hay en mi corazon.

—Mire V. que soy muy pobre...

—Pero yo soy muy rico. ¿Quieres darme tu amor por mi amor y mis riquezas?

—Yo... si mi padre quiere...

D. Mateo que no tenia pelo de tonto, conoció que hacer mas preguntas sobre si Teresa le quería ó dejaba de quererle, era ya moler.

Una muchacha que iba por agua apareció bajo los castaños que precedian á la fuente y D. Mateo se apresuró á ayudar á Teresa á ponerse en la cabeza la herrada.

—Mañana mismo hablaré á tu padre, dijo por lo bajo á Teresa.

—Bueno, contestó esta llegando al encarnado rabioso sus colores.

A la muchacha que llegaba á la fuente, le llamó la atencion lo colorada que estaba Teresa; pero y ¿á quien le habia de ocurrir sospechar picardía alguna en Teresa ni en D. Mateo?

¿Le gustaba á Teresa la conversacion que habia tenido con D. Mateo en la fuente?

Lo único que consigna la historia es que á Teresa le bailaban los ojillos de alegría cuando llegó á casa y que toda la tarde se la pasó cantando y mirando hácia la casería de la falda de la montaña.

Al dia siguiente se presentó D. Mateo al padre de Teresa, que estaba trabajando en una heredad.

—Buenos dias, Santiago.

—Señor D. Mateo, V. por aquí!

—Si señor, voy á ver si cierro el ajuste del palacio del Indiano...

—Qué, se vá V. á bajar á vivir en él?

—No señor, voy á establecer en él un hospital para los pobres del concejo.

—Bien haya V., que despues de Dios es el consuelo y el amparo de los pobres!... Tiene V. que ser mas feliz!...

—En su mano de V. está el que lo sea.

—En mi mano! Cómo?

—Concediéndome la de Teresa.

—Qué bromista es V., señor D. Mateo!

—No es broma, Santiago. Mas de una vez me ha oido V. decir que si llegaba á casarme habia de ser con una muchacha pobre, bien parecida y honrada.

—Si que se lo he oido á V.

—Pues bien: ninguna como su hija de V.

—Pero señor D. Mateo, mire V. que mi hija... Honrada á carta cabal si lo es, pero...

—No hay pero que valga. ¿Quiere V. ser mi padre?

—No he de querer, señor D. Mateo! Vamos, si parece un sueño!... si... A mí me va á dar algo con la alegría!... Bendito sea Dios que le dá á uno, al cabo de tantos años y tantos trabajos, lo que ni por sueño podia esperar!

Y Santiago lloraba de gozo.

D. Mateo procuró convencerle de que ni él ni su hija le debian agradecimiento, porque Teresa valia mas que todos sus millones, pero no lo pudo conseguir.

Aquella noche apenas habia ya en el valle quien no supiese con asombro que D. Mateo se casaba con Teresa. porque Santiago, loco de alegría, se lo habia contado á todos y D. Mateo no se lo habia negado á nadie.

III.

Medio año hacia que D. Mateo habia pedido á Santiago la mano de Teresa y Teresa estaba soltera aun.

Sin embargo, D. Mateo estaba cada vez mas firme en su propósito de casarse con Teresa.

Si falta habia en que no se hubiese casado ya, su falta era muy disculpable. D. Mateo andaba hacia medio año ocupadísimo en dos obras muy importantes y santas, que eran la fundacion de un hospital y la restauracion de la iglesia parroquial del valle.

D. Mateo queria añadir á las satisfacciones que experimentase el dia de su casamiento, la de haber terminado aquellas dos obras, y particularmente deseaba que el templo restaurado á su costa se abriese nuevamente al culto con la celebracion de su casamiento con Teresa.

A pesar de esto, el vulgo empezaba á murmurar, porque el vulgo no comprende la lógica de ciertas almas, dadas, á lo que podrémos llamar supersticion de la poesía.

Poetas del corazon, que así llamo yó á los que aman los recuerdos y se enamoran de la belleza moral, hagan versos ó no los hagan, subid á la montaña un dia que

© Biblioteca Nacional de España

llueva á cántaros y decid al vulgo que habeis subido por tener el consuelo de rezar y llorar al pié del árbol donde una mujer que os arrebató la muerte os dijo en tal dia y en tal año que os amaba. Vereis qué carcajada suelta el vulgo, comprendiendo solamente que sin por qué ni para qué os habeis puesto como una sopa.

Necesario es confesar que el vulgo que murmuraba de D. Mateo no iba del todo descaminado.

(Se *continuará*)

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion)

—¡Creeis, Gustavo, que ignoraba yo todo eso el dia en que vinisteis por la primera vez á mi casa? Vuestro corazon al menos es noble y generoso; sin eso no os habria amado como á un hijo.

—De modo, exclamó Gustavo con alegre esperanza, que no me negariais la mano de Leonor si mi tio consintiera en este enlace.

—No os la negaria, y aun debo deciros que os confiaria muy gustoso la felicidad de mi hija; pero existe un obstáculo que vos no conoceis...

—¡Un obstáculo! repitió el jóven sobresaltado; ¡un obstáculo entre Leonor y yo!

—Contened vuestro amor por un instante, repuso el señor de Vlierbecke, y oid mis explicaciones. Sin duda estais en la idea de que el Grinselhof y los bienes que de él dependen son de mi pertenencia... pues no es así; no poseemos nada... somos mas pobres que el labrador que habita esa granja delante de la puerta...

El jóven miró algunos instantes á su interlocutor con sorpresa y duda; pero en breve se pintó en su rostro una incredulidad que hizo enrojecer y temblar al noble. Este repuso con acento triste:

—¡Ah! veo en vuestros ojos que no dais crédito á mis palabras. Para vos tambien yo soy un avaro, un hombre que oculta su oro, que quita á su hija lo necesario para reunir dinero... soy un miserable á quien todos temen y desprecian...

—¡Oh! perdonadme, señor de Vlierbecke, contestó Gustavo con ansiedad; la veneracion que os profeso no tiene límites...

—Que no os asusten mis palabras, prosiguió el noble serenándose; no os acuso, Gustavo; pero vuestra sonrisa me prueba que tambien con vos he logrado ocultar mi indigencia bajo la capa de una execrable avaricia. Es inútil que os dé ahora mas explicaciones sobre este punto. Lo que os digo es la verdad; no poseo nada, nada. Volveos á vuestra casa sin ver á Leonor; examinad detenidamente si no hay motivos que os deban hacer cambiar de resolucion, dejad que pase la noche sobre vuestras reflexiones, y si mañana amais todavía á mi hija en su pobreza, y pensais que podeis ser feliz y hacerla á ella dichosa, pedid el casamiento á vuestro tio. Aquí teneis mi mano; ¡ojalá podais estrecharla un dia como la de un padre!...

El tono solemne de estas palabras convenció al jóven de que decia la verdad, por grande que fuera la sorpresa que le causaba aquella inesperada revelacion.

Pero muy luego una expresion de alegre entusiasmo se pintó en sus facciones.

—¡Si amaré á Leonor en la pobreza! exclamó; ¡oh, Dios mio! recibirla por esposa, vivir á su lado, encontrar á cada instante la felicidad en su suave mirada, en su voz encantandora! ¡Saber que tengo el deber de protegerla y que mi trabajo hace su felicidad! ¡Ah! ¡palacio ó choza, riqueza ó miseria, todo me es indiferente, con tal que su presencia anime el lugar donde me encuentre yo! La noche no tiene nada que aconsejarme... y si obtengo de vuestra generosidad la mano de Leonor os daré gracias de rodillas por el inestimable tesoro que me habreis acordado.

—En hora buena, respondió el noble, el fuego de las inclinaciones, la constancia de los sentimientos son naturales á vuestro carácter jóven y ardiente; pero ¿y vuestro tio?

—¡Mi tio! murmuró Gustavo con visible sentimiento. Es verdad, necesito su aprobacion; todo cuanto poseo ó pueda poseer en mi vida depende de su cariño; yo soy un huérfano hijo de su hermano. Me ha adoptado por hijo y me ha colmado de favores, tiene derecho para decidir de mi suerte y debo obedecerle...

—¿Y él que es negociante y sin duda aprecia mucho el dinero, dirá como vos que le es indiferente el palacio ó la choza?

—No lo sé, respondió Gustavo exhalando un suspiro; pero es tan bueno para mí, que me lisonjeo de obtener su consentimiento. Estima y quiere mucho á Leonor, y aun creo que me animaba á pretender su mano; seguramente vuestra revelacion le sorprenderá mucho, pero mis ruegos le vencerán, podeis creerlo.

El noble se levantó para poner fin á la conversacion y añadió:

—Pues bien, pedid el consentimiento á vuestro tio, y si vuestra esperanza se realiza, que venga á tratar conmigo de vuestra union con mi hija. Por lo demás, sea cual fuere el desenlace de este asunto, podeis contar con mi estimacion y mi amistad, Gustavo. Vamos, salid del Grinselhof, sin ver á Leonor, hasta que haya una solucion definitiva; yo la diré lo que conviene que sepa.

Entre triste y alegre, con el corazon lleno de alegría y de ansiedad al mismo tiempo, Gustavo se despidió del señor de Vlierbecke.

V.

En la tarde del otro dia el noble se hallaba sentado en su salon con la cabeza inclinada sobre sus manos. Seguramente, estaba sumergido en profundas meditaciones, pues su mirada incierta erraba en el vacío, en tanto que en su rostro se reflejaban ora el contento y la esperanza, ora la inquietud y la ansiedad.

Leonor asomaba de tiempo en tiempo, se detenia inquieta un instante, iba de un lado á otro y bajaba despues las escaleras como si la hubiesen perseguido; se conocia que esperaba con impaciencia alguna cosa. Sus facciones denotaban sin embargo una alegria mal contenida, la cual dejaba presentir que su corazon rebosaba dulces esperanzas.

Si hubiese podido ver qué temores acudian á turbar á su padre en sus reflexiones, quizá no se hubiese hallado tan contenta; mas el señor de Vlierbecke comprimia sus emociones delante de ella, y se sonreia á veces como para mostrar que tambien vivia confiado.

Por fin, cansada de dar vueltas Leonor se sentó junto á su padre y fijó en él una mirada limpida y escudriñadora.

—Mi querida Leonor, la dijo, no estés tan agitada; hoy nada podrémos saber todavía. Mañana quizá... modérate y así vencerás mejor tu dolor si Dios decide que no se vean cumplidas nuestras esperanzas.

—¡Oh! no, no, padre mio, murmuró la jóven, Dios me será favorable, lo conozco en la emocion que me domina. No extrañeis, que esté tan alegre, veo á Gustavo hablando á su tio, oigo lo que le dice y lo que M. Denecker le responde; le veo abrazar á Gustavo y dar su consentimiento... sin duda, padre mio, tengo derecho para esperarlo, pues M. Denecker siempre me ha mirado con afecto.

—¿Y serás muy dichosa, Leonor, si te casas con Gustavo?

—Oh! exclamó Leonor, ¡amarle, hacer la felicidad de su vida, ser su alegría y su consuelo... animar con nuestro amor la soledad del Grinselhof!... Entonces serémos dos para cuidaros; Gustavo sabrá mejor que yo ahuyentar la tristeza que á veces oscurece vuestra frente; os pasareis, hablareis y saldreis con él; os tendrá el amor de un hijo, su única ambicion sobre la tierra será haceros dichoso, pues sabe que vuestra felicidad es la mia, y yo le recompensaré ese cariño, sembraré en su camino las mas bellas flores de un alma agradecida. Sí, sí, vivirémos juntos entonces en un paraiso de alegria y de amor.

—Pobre y sencilla criatura, dijo el señor de Vlierbecke, Dios te oiga. Pero el mundo está regido por leyes y costumbres que ignoras tú. Una mujer debe seguir obediente á su marido á donde él quiera ir. Si Gustavo elige para vosotros otra morada, tendrás que obedecerle sin replicar y tendrás que consolarte poco á poco en mi ausencia. Semejante separacion me seria muy penosa en estas circunstancias, pero sabiendo que eres feliz no me espantará la soledad.

La jóven miraba á su padre con sorpresa y espanto mientras pronunciaba estas palabras; cuando se calló inclinó lentamente la cabeza sobre su pecho, y lágrimas silenciosas corrieron de sus ojos.

El señor de Vlierbecke la tomó la mano y dijo con voz suave:

—Sabia, Leonor, que iba á entristecerte, pero es preciso que te acostumbres á la idea de la separacion.

La jóven levantó la cabeza y repuso con aire resuelto:

—Cómo! ¿Gustavo exigiria que nos separásemos? ¿Y os habríais de quedar solo en el Grinselhof? ¿Y yo entraria en el mundo con mi marido y quizá deberia seguirle en medio de las fiestas y de las diversiones? Oh! No disfrutaria un instante de reposo; donde quiera que me encontrase, la voz de mi conciencia me gritaria: Hija ingrata é insensible, tu padre está padeciendo. Sí; amo á Gustavo; le quiero mas que á mi vida; recibiria su mano como una bendicion de Dios, y sin embargo, si me dijese que abandonára á mi padre, si me diera á elegir entre vos y él... le rechazaria. Padeceria horriblemente, moriria quizá, pero en vuestros brazos, padre mio.

Inclinó un instante la cabeza como abatida por un pensamiento amargo; pero muy luego clavó en su padre una mirada animosa y añadió:

—¿Dudais del cariño que os profesa Gustavo? ¿Le creeis capaz de llenar vuestra vida de amargura? ¿De hacer que me separe de vos? Oh! padre mio, no le conoceis, no sabeis cuánto os respeta y os ama; no sabeis qué tesoros de amor y de bondad encierra su corazon.

El señor de Vlierbecke extrechó á su hija en sus brazos y la besó la frente. Pensaba en calmarla con palabras consoladoras, cuando de repente Leonor se apartó risueña y trémula á la vez, y alargando un dedo hácia la ventana, pareció escuchar con atencion un ruido de carruage que se oia cada vez mas cerca.

No tardó el señor de Vlierbecke en comprender la causa de aquel movimiento de su hija. Su rostro se animó tambien con una expresion de alegría, y salió á recibir á M. Denecker, á quien encontró en el umbral de la puerta apeándose del coche.

El negociante parecia llegar de buen humor, estrechó cordialmente la mano del noble y le dijo:

—Ah! Señor de Vlierbecke, ¡cuánto celebro veros! ¿Cómo estais de salud? Creo que mi sobrino ha aprovechado mi ausencia.

En tanto que el noble le introducia en un salon con las ceremonias de costumbre, el comerciante le dió un golpecito familiar en el hombro y exclamó riendo:

—Ya éramos amigos, y ahora vamos á ser buenos parientes, ¿no es verdad? El tunante de mi sobrino no tiene mal gusto, y creo que le costaria trabajo hallar una novia tan lista y tan amable como Leonor. Señor de Vlierbecke, es preciso que sus bodas dejen memoria, que se hable de ellas durante veinte años.

Y diciendo esto habian entrado en el salon y se habian sentado.

El noble, aunque su corazon latia alborozado, no se atrevia á creer lo que parecia decirle el tono de M. Denecker, y miraba á éste con aire de duda. El comerciante prosiguió diciendo:

—Con que vamos á ver, se trata de entendernos. Gustavo aspira á su felicidad con ardiente impaciencia, me ha suplicado de rodillas que apresure la cosa, y de veras me compadezco de ese pobre loco. Por este motivo he abandonado hoy casa y negocios, y vengo aquí á terminar este asunto. Me ha dicho que habiais dado vuestro consentjmiento, lo que está muy bien. Yo he pensado tambien en este matrimonio durante mi viaje, pues habia observado que las flechas del amor habian traspasado de parte á parte el corazon de mi sobrino... pero confieso que no las tenia todas conmigo en punto á vuestras intenciones: la desigualdad de casta, una preocupacion de los tiempos pasados habria podido deteneros...

—¿Gustavo os ha dicho pues que yo consentia en su casamiento con Leonor? interrumpió el noble.

—¿Me habria engañado? repuso M. Denecker con sorpresa.

—No por cierto; pero ¿no os ha hecho tambien otra comunicacion que debe parecernos de alta importancia?

El negociante se encogió de hombros sonriendo y exclamó en tono de chanza:

—¡Qué locuras le habeis hecho creer! Entre nosotros fácilmente se aclarará este punto. Me ha dicho que el Grinselhof no os pertenece y que sois pobre. No teneis tan mala opinion de mi entendimiento para suponer que yo pueda dar crédito alguno á semejante fábula.

El noble se extremeció: el tono de buen humor y de familiaridad de M. Denecker le habia infundido un instante la creencia de que lo sabia todo, y que sin embargo accedia al deseo de su sobrino; pero las últimas palabras que acababa de oir, le demostraban que tenia que comenzar de nuevo las tristes revelaciones de la víspera.

Armándose de un frio valor, se preparó á sufrir una nueva humillacion y dijo:

—M. Denecker, os suplico que no conserveis la menor duda sobre lo que tengo que deciros: consiento en dar inmediatamente á vuestro sobrino la mano de Leonor; pero os declaro que soy pobre, que estoy en la miseria.

—Vamos, vamos, repuso el comerciante. Comprendo que tengais aficion á vuestros escudos, es cosa sabida; pero en el momento en que casais á vuestra hija, es preciso sin embargo abrir el corazon y el bolsillo y dar una prueba de buena voluntad dotándola convenientemente. Ya dice todo el mundo, perdonadme que lo repita, que sois avaro; ¿qué será cuando sepan que dejais salir de casa á vuestra hija sin dote?

El noble sentado en su silla, presa de horribles an-

© Biblioteca Nacional de España

gustias, luchaba penosamente contra las bromas incrédulas de M. Denecker, bromas que no le permitian cambiar, mediante una explicacion corta y clara, el giro de aquella conversacion tan humillante para él.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE CADIZ.

TEATRO PRINCIPAL.—UN BALLO IN MASCHERA.

El teatro Principal acaba de poner en escena la nueva ópera de Verdi titulada: *Un ballo in maschera* (*Un baile de máscaras*), que tanto éxito ha alcanzado en los teatros todos de Europa.

En la primera noche el público la oyó con agrado y aplaudió algunas de sus piezas. La segunda ya ha aplaudido bastante mas, y es que ha comenzado á saborearla, sobre todo el magnífico terceto del segundo acto, que aquí es tercero por haberse dividido en cinco, el rarísimo cuanto bello final del mismo, la barquerola de tenor del ahora acto segundo, y la romanza de barítono, ya muy aplaudida desde la primera noche, y que canta el Sr. Bencich con la maestría que acostumbra. Todo, por tanto, nos hace presentir que la ópera llegará pronto á gustar tanto como ella merece y como ha gustado en todas partes donde se la conoce.

¿Pero cuál es el argumento de *Un ballo in maschera?* Eso vamos á decir, segun pudimos comprender de su representacion.

La mayor parte de los compositores consideran á los libretos como una mera percha que les sirve para colgar su música. Bellini, algunas veces Donizetti, y muy pocas Verdi, son los únicos puede decirse que han vestido con ella buenos ó al menos pasables argumentos. No se halla este en semejante caso, segun vamos á ver, si bien la costumbre no nos lo hace parecer tan absurdo.

Ricardo, gobernador de Bóston, está enamorado de Amelia, la esposa de su secretario Renato, cosa de la que éste, en su calidad de marido, no se ha apercibido siquiera. Verdad es que este amor, vivamente participado por Amelia, es un amor todo de drama, muy puro, muy honesto, muy platónico; una de esas luchas en que es muy difícil que creamos, y que no cohonesta con el supuesto triunfo de la virtud, porque la mujer que es ya infiel á su esposo con el corazon y con el pensamiento, al retroceder ante las últimas consecuencias de su infidelidad, nos recuerda la fábula de los gastos que escrupulizaban de comerse el asador despues de haberse comido el capon.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Así las cosas, acontece que el magistrado de Boston viene á presentar á la firma del gobernador la órden de destierro contra la maga llamada Ulrica, célebre en adivinar el sino de los que iban á consultarla. Ricardo, incrédulo, y deseoso de ver por sí las supuestas maravillas de aquel antro, suspende todo procedimiento, y dizfrazado de marinero penetra en la pavorosa estancia de Ulrica, en el momento en que está, entre esqueletos humanos, esferas, retortas, sapos y culebras, hace sus conjuros sobre una caldera para responder á las preguntas de sus numerosos parroquianos. Nosotros creimos que el gobernador, al penetrar allí, exclamase aterrado, como el *Hechizado por fuerza*:

«Esta es
De Lucigüela sin fé,
Don Claudio, la habitacion.
—¡Válgame Dios qué mansion
tan como qué sé yo qué!»

Pero no es así: lo echa á broma, y al oir que un page pide audiencia á Ulrica para una ilustre dama consultante, se esconde á fin de conocer aquel secreto.

La dama es Amelia; quiere curarse de su secreto amor, y pide el remedio. Ulrica le ordena que vaya sola á coger á las doce de la noche cierta yerba que se cria en el cementerio de los ajusticiados, como si el morir en la horca y no en la cama engendrase virtud medicinal. Ella se horroriza, pero promete hacerlo, porque se cree con ánimos hasta para sacar los dientes á los inquilinos de aquel cementerio; pero Ricardo, que todo lo ha escuchado, y que sabe ser el primer galan de aquel drama, se propone acompañarla en su expedicion, sin que ella lo sepa.

Una vez ida Amelia, Ricardo quiere saber su sino. Ulrica le revela que morirá pronto por la mano de un amigo, mano que estrechará en breve. El gobernador se rie, y presenta á todos su mano, que ellos rehusan, pero á la sazon entra Renato y se la estrecha: es por tanto Renato el asesino, si se cumplen las palabras de la maga.

A las doce de la noche Amelia pisa el cementerio de los ajusticiados. Llena de horror se prepara á retroceder, cuando aparece Ricardo. Hay allí su escena de amor de tira y afloja, de pasiones y de deber, de capon y de asador; pero en esto asoma por un lado Renato, que viene á decir al gobernador que huya, porque unos conjurados, sabiendo que está allí solo, se dirijen á aquel sitio para darle muerte. Amelia se ha cubierto con un velo, y su marido no la conoce, porque los maridos nunca conocen á sus mujeres en casos tan árduos como este. Ricardo huye, recomendando á su secretario conduzca aquel contrabando hasta la ciudad sin averiguar el contenido del bulto; él lo jura; poco á poco llegan los conjurados, equivocan á Renato con el gobernador, quieren matarle, él saca la espada, Amelia se interpone, y el diablo, si no tira de la manta, tira del velo y descubre el pastel. Risa de los conjurados, rabia del marido, y cita que este dá á aquellos para su casa al dia siguiente á fin de concertar los medios de venganza.

Renato quiere principiar por matar á su mujer, pero le concede una próroga durante la cual llegan los gefes de los conjurados y se conciertan en asesinar al gobernador. Sortéase quién ha de ser, y Amelia es forzada á sacar de la urna un nombre, que es el de su esposo. En aquel momento el page Oscar se presenta á invitar á ámbos consortes en nombre de Ricardo á que asistan á un suntuoso baile de máscaras aquella noche. Renato lo promete por sí y por su esposa, y con los conjurados acuerda dar allí el golpe. Amelia, por medio de un papel, advierte á su amante del peligro para que no asista, pero él no quiere mostrar temor, y solo toma algunas precauciones.

Llega el baile, Renato averigua el trage de Ricardo, y al verlo en coloquios con su esposa, que le insta para que huya, le clava el puñal, y es preso en el acto con los demás. Entonces el gobernador moribundo lo perdona, le declara que su esposa ha guardado su honor, y le entrega el nombramiento de un cargo superior que le habia conferido para Inglaterra, á fin de alejar de sí á la mujer á quien amaba.

Tal es el argumento.

Luego que esta ópera sea mas oida, irémos dando cuenta del juicio definitivo del público, que anuncia llegar á ser muy favorable á la obra, cuya ejecucion nos ha parecido bastante esmerada.

En el número inmediato nos ocuparémos con la debida extension de un suceso triste para Cádiz; de la prematura muerte del distinguidísimo jóven D. Imperial Iquino y Caballero.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Descripcion del figurin de peinados.

N.º 1. (de frente y de espalda).—Este peinado se compone, por detrás, de una trenza dispuesta en forma de S, que se sujeta á cada lado con un alfileron de concha incrustado de oro, y en el medio, con un peine de bucles. Una corona de pelo rizado, que se coloca como una guirnalda de flores, va puesta en la delantera de la cabeza; el pelo de los bandós cubre esta corona de trecho en trecho. Por delante se coloca una rosa, y una rama de rosal adorna uno de los ramos del peinado.

N.º 2. (de frente y de espalda.)—*Turbante morisco.*—Se distribuye el pelo en cinco ó seis bandós, que se cruzan unos sobre otros, colocando debajo una *bouffante* rizafia; por delante, en la cabeza, tiene una media corona de cabello rizado. Se toman dos bandas ó tiras estrechas y lijeras, las cuales sirven para envolver el rodete de detrás, en seguida se la dispone en torzadas poco apretadas, y despues de haber rodeado la cabeza se hacen caer las dos puntas del lado izquierdo; si se quiere se añade una pluma ó penacho á este peinado.

N.º 3. (de frente y de espalda.)—La mitad del cabello de detrás forma trenza y la otra mitad rodete. Para evitar el encrespado del cabello, se hacen unos sub-moños análogos á los sub-bandós. En seguida se ata al rededor de la cabeza la cinta estrecha ó la trencilla destinadas á formar una redecilla imitando la griega. Sobre esta cinta se fijan de trecho en trecho, pedazos de cinta que se sujetan en el moño ó rodete de atrás, y despues se forman los cuadros de la redecilla colocando otras cintas en sentido opuesto, es decir, de izquierda á derecha; la trenza de atrás se trae por encima de la redecilla, y se la ata bajo el rodete de atrás. El cabello de delante no se ha cortado; aunque sea muy largo, se halla rizado y sujeto por medio de los *broches-frisettes* inventados por M. Croizat.

El lazo-mariposa va prendido con un peinecito y colocado sobre la trencilla que rodea la cabeza: se le circunda de lazos de cinta del mismo color que la redecilla.

Solucion al logogrifo del número anterior.
MONSERRAT.

Ostra. Sen. As. Sota. Rota. Ramon. Osa. Mora. Morera. Rosa. Remo. Mona. Raton. Asno. Roma. Roseta. Sarten. Reto. Seron. Reo. Tres. Resta. Sor. Norte. Sermon. Norma. Nota. Santero. Sena. Mote. Marro. Seto. Rastro. Seta. Ratero. Tarro. Arresto. Arteson. Amen. Raso. Ramo. Armon. Santo. Torre. Aser. Eva. Renta. Arte. Tornera. Tos.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

FIGURAS PARA EL COTILLON.—VALS.

Preparacion para la fig. 1.

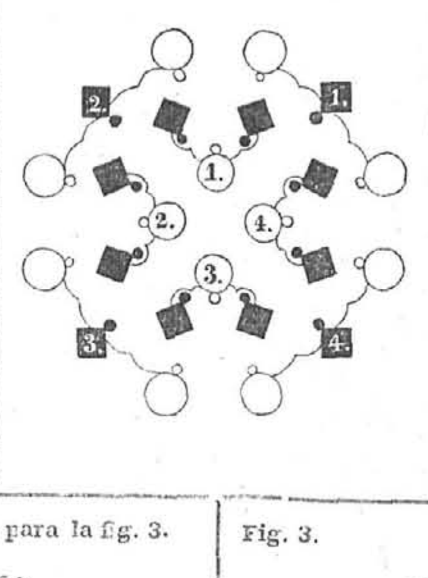
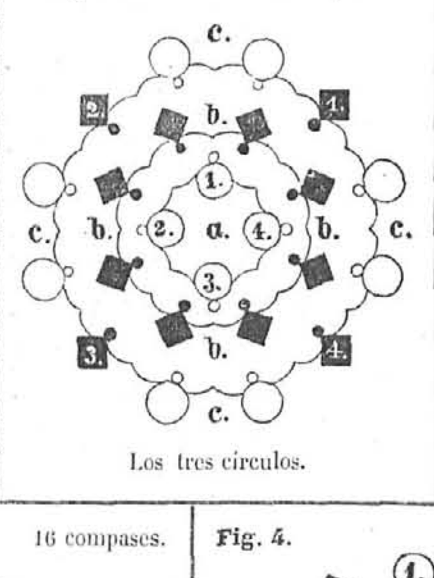
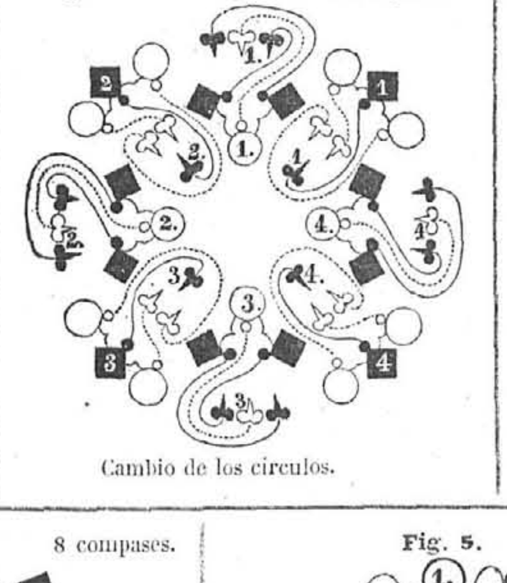


Fig. 1. 16 compases.



Los tres circulos.

Fig. 2. 8 compases.



Cambio de los circulos.

Preparacion para la fig. 3.

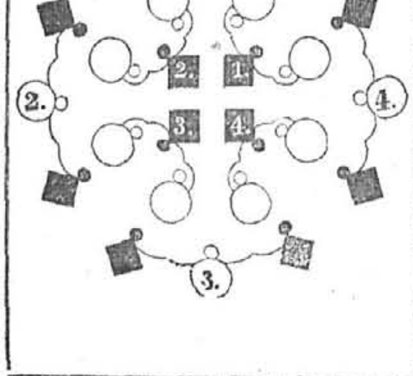
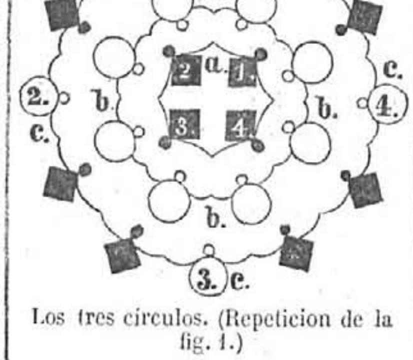
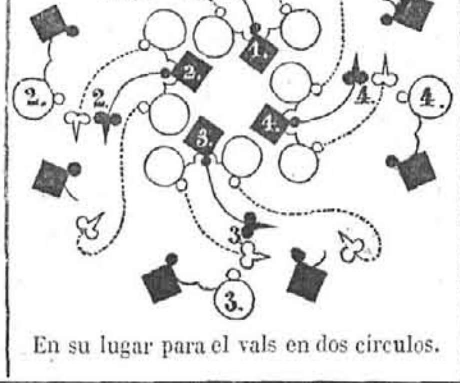


Fig. 3. 16 compases.



Los tres circulos. (Repeticion de la fig. 1.)

Fig. 4. 8 compases.



En su lugar para el vals en dos circulos.

Fig. 5.

Vals en dos circulos.

© Biblioteca Nacional de España